

14 EPOCA, cuerpo Dominical 05-07-1987 Págs. 44

ANTONIO MARTÍNEZ
Terminó el liceo y por vivir en un puerto —Valparaíso— decidió convertirse en marino mercante. Viajó durante dos años y cinco veces recorrió varios países de América latina: Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina.

El barco se llamaba *Aysen* y las largas noches en cubierta, solo ante el horizonte, lo aconsejaron: "El mar me habló al oído" recuerda, y le dijo que debía ser filósofo.

Humberto Giannini, ya en tierra firme, ingresó a la Universidad de Chile de Santiago para estudiar filosofía.

Buenos y malos tiempos

Hoy con 60 años, cuatro hijos, director del departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, es uno de los filósofos chilenos de mayor prestigio. Ha escrito diez libros, tuvo una editorial, también una pequeña imprenta y en los malos tiempos económicos fue vendedor de libros.

"Hay que pensar", dice, "todo nos podrán hacer, pero no nos pueden impedir pensar. Esto es una reflexión filosófica seria. Hay que ejercitar como salud el pensar y también decir lo que pensamos".

—¿Es muy críptica la filosofía?

—Puede expresarse en términos tan conversacionales y fáciles como para que se entienda sin dificultades. Ser críptico y tener la imagen de difícil es una pena y pena sobre nuestras conciencias. Un filósofo quisiera llegar a los demás porque es como una parte de la verdad.

—¿Por qué en el habla el término "filosofar" tiene con-

La filosofía en el bar, la calle, la casa
Una experiencia común
-200177-

Humberto Giannini, pensando bajo la lluvia: "Un filósofo quisiera llegar a los demás porque es como una parte de la verdad".

notaciones negativas: tardanza, muchas palabras, poca acción?

—Hay una imagen del filósofo como alguien que retarda toda decisión porque se pone a especular y es una especulación que va más allá de lo que se quiere. El filósofo atrasa la acción. Pero es una verdad a medias, porque también el filósofo prepara la acción. La filosofía ha estado metida a fondo en la preparación de la historia. Está el ejemplo de la revolución francesa.

"Es la costumbre inveterada de la reflexión. A mí me ha ocurrido estar discutiendo horas con otras personas y no alcanzamos a llegar a un acuerdo pese a decir cosas claras. Es una de las tragedias de la filosofía, estar adelantado y retrasado".

—¿Pero eso también ocurre en otros terrenos?

—Los hombres con un gran sentido de la vida cotidiana —el político— tiene dificultades para llegar a acuerdos porque hemos perdido la capacidad y la simplicidad del acuerdo. La dificultad del reagrupamiento ciudadano.

—¿Chile constituye una comunidad?

—Quisiera encontrar experiencias que nos hagan sentir que pertenecemos a una colectividad y la integramos. El mundo economicista hace lo contrario: aislarnos, suprimir el sentimiento de comunidad. En cambio, es posible encontrar experiencias comunes y si no lo hacemos estamos bastante mal, quiere decir que no constituimos un pueblo, sino un aglomerado de soledades.

—¿Dónde está el filósofo en la vida diaria?

—En el deseo de encontrarse con la gente, que la filosofía ayude a acuerdos verdaderos. La pregunta es cómo se llega a acuerdos verdaderos: ¿es la razón o un sentimiento? El mundo cotidiano nos enseña la experiencia común, el vivir con otro.

—¿Y también en los bares?

—En mi libro *La reflexión cotidiana* me preocupo de la vida en los bares porque es un ejemplo nítido de ir a buscar e incluso desafiar el mundo del encuentro, del diálogo. Un reto a que me hablen y también a hablar yo.

¿Cómo se explica esta filosofía de lo cotidiano?

—Se trata de quitar el problema de la vida y la sociedad desde la calle. Desde ahí profundizar y descubrir una estructura de la cotidianidad, que es un viaje que se repite: domicilio, calle y trabajo. En eso consiste la vida y en las alternativas y aventuras que hay en medio. Y ahí están los encuentros, la experiencia en común.

—¿Por qué es difícil el encuentro?

—Porque se ha distorsionado el camino de una posible comunicación de los agentes de la historia, de las partes. Trece años de silencio lo hacen más difícil. Estábamos equivocados de nuestra madurez política, teníamos un camino muy bien dirigido, aparentemente sin conflictos, cómodo, pero eso no confirma nuestra madurez. No se reflexionó ni se conoció lo que teníamos.

—¿Y qué puede hacer la filosofía?

—Ante la posibilidad de embarcarnos en la obsesión de poder en que ha entrado una parte mínima de este pueblo —la obsesión de los que lo tienen y quieren conservarlo—, una de las tareas es liberarse y la otra es liberarse de la obsesión. La obsesión es algo que rebota en quien la critica y también es víctima de ella. Una parte de la liberación consiste en la filosofía, no como escapismo, sino como un bien que se posee: el pensamiento. Hay cosas hermosas, grandes, nobles en la vida que hay que defender a pesar de la situación y en medio de la vida que llevamos.

"Compartamos lo que tenemos: pensemos". ■

Una experiencia común [artículo] Antonio Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Martínez, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una experiencia común [artículo] Antonio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)